

Prólogo

“Nora Lange y *45 días y 30 marineros*: en camino de encontrar su voz”

Si comparamos con la época en que se podía calificar a Norah Lange como “otra olvidada”¹ en nuestras letras, estos últimos años han traído un cambio en la posición de los críticos y de los estudiosos de su obra. La reivindicación proviene antes que nada de la edición de las *Obras Completas* (2005) en las que se recuperan textos inconseguibles hasta entonces y sale a la luz la novela inédita *El cuarto de vidrio*. Posteriormente, en *Papeles dispersos* (2012), se añaden otros que no se incluían en los dos tomos anteriores de Beatriz Viterbo y que habían sido conocidos en su momento por un público restringido, al aparecer en periódicos o revistas. Si bien algunos admiradores de su escritura nos habíamos ocupado de ella desde años antes, después de la irrupción de materiales nuevos o del homenaje que se le realizó en el Museo Malba por el centenario de su nacimiento, también la crítica se detiene más asiduamente en su lugar dentro de la literatura argentina del siglo XX. Al mismo tiempo, los traductores vierten sus libros a otras lenguas y de ese modo traspasa fronteras.

La decisión de reeditar en forma independiente *45 días y 30 marineros* evidencia el interés que han despertado no sólo *Cuadernos de infancia* (1937), *Antes que mueran* (1944), *Personas en la sala* (1950) y *Los dos retratos* (1956), que corresponden a su etapa de madurez como escritora, sino aquellos textos más tempranos que la propia autora reconoce que “han ido a parar al cajón de los desechos.” Dentro de ese material que desdeña y que abarca su poesía y la novela epistolar *Voz de la vida*, se encuentra también esta otra publicada por primera vez en 1933 en la Editorial Tor y en la colección “Cometa”. La diferencia reside en algo positivo que confiesa a Beatriz de Nóbile aun cuando califica al libro como de “superficial”.

“Sólo me queda de él el recuerdo de una fiesta que me dieron cuando se publicó. Para mí fue un entretenimiento. Me divertí muchísimo mientras lo escribía, pero, sobre todo, me daba cuenta de que empezaba a hacer con el idioma lo que quería.”²

¹ Legaz, María Elena: “Norah Lange: otra olvidada” (En “La Voz del Interior”, Córdoba, 17 de octubre de 1996).

² De Nóbile, Beatriz: *Palabras con Norah Lange*. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1968, p. 18).

Es decir, rescata el resultado de su ejercicio escritural; si bien el libro es superficial para ella y su temática posterior no tendrá casi puntos de contacto con el registro del viaje por mar, lo que acepta es que ya entonces busca, experimenta y parece encontrar su propia voz. Otra diferencia reside en la tutela literaria. En sus primeras incursiones por la poesía, había sido su amigo Jorge Luis Borges quien la orientaba; su prólogo al libro inicial *La calle de la tarde* alienta a la joven poeta a seguir con entusiasmo su creación.³ Después del encuentro definitivo con Oliverio Girondo, será él quien lea sus escritos y le dé un veredicto sobre el valor que poseen. En el caso de *45 días y 30 marineros* recibe el juicio negativo de quien será su esposo en la década siguiente. Cuando vuelve de Europa le sugiere no publicar “una cosa tan insustancial” pero, para no coartarla, opina que debe consultar a alguien más. Amado Villar la lee y se entusiasma: “Creo en Dios. En Irigoyen y en Norah Lange”. Se trata de un gesto de independencia de su autora: permitir la publicación a pesar de la crítica negativa de Girondo.

El viaje real de la escritora a Oslo para visitar a su hermana Ruth, que vivía allí desde su casamiento y había sido madre, se realiza en 1927. Es – como Ingrid, la protagonista de la novela- la única presencia femenina en un barco de carga y comparte con ella una serie de hechos y de atributos : la nostalgia de su madre , de las sobremesas en la casa grande y de Buenos Aires en ese primer viaje a Europa; la mención de la hermana y de la sobrina recién nacida en Oslo a quien no quiere demorar en conocer, su habilidad con el piano y su preferencia por el tango, las opiniones literarias, su claustrofobia, el abandono del barco antes de llegar a destino por el acoso del capitán... De este modo el libro puede ser considerado autoficcional, es decir, la lectura implica un “pacto ambiguo” porque se presenta como novela y posee hechos ficticios pero que se insertan en una experiencia que la autora vivió y reconoce tanto en entrevistas como en uno de sus antiacadémicos discursos.

“Soy la única mujer que ha pernoctado en barco de mesurada tarifa e inexistentes viáticos. Mi libro anterior rememora esa hazaña, por más que un erizado pudor me impida destacar que el puerto de Buenos Aires atestigua mi partida, adosada al trigo,

³ Borges, Jorge Luis: “Prólogo “ a *La calle de la tarde*. Buenos Aires, Samet Editor, 1925.

al cemento, a las manzanas, adjunta a una sola libra esterlina en malhumorado bolsillo”.⁴

Destaca con el peculiar estilo metafórico y humorístico de sus discursos, ese acto de rebeldía, la aventura a la que la llevan los afectos familiares, la escasez de dinero, y la oportunidad de viajar a través de un contacto de su cuñado noruego quien la recomienda al capitán para que se ocupe de ella durante la travesía. Su origen familiar obra como un signo de seguridad dentro de los riesgos previsibles, como una suerte de protección de sus ancestros en un barco poblado de noruegos pero que hablan también la lengua inglesa, que ella domina. El hecho de que *45 días y 30 marineros* esté escrito en tercera persona no incide en estos matices genéricos así como, a la inversa, las novelas *Personas en la sala* y *Los dos retratos* que no son autobiográficas, utilizan la perspectiva narrativa de primera persona.

Sylvia Molloy, una de las pioneras en el estudio de la obra de Norah Lange, cuando se ocupa de esta novela pide que se la lea en clave generacional como de alguna forma el *Adán Buenosayres* de Marechal.

“Más allá de ese resto autobiográfico propongo que *45 días y 30 marineros* se lea como elaboración de la experiencia ultraísta, suerte de picaresca femenina que atestigua las maniobras y los ardides a los que recurre el único personaje femenino para manejar a un grupo cerrado de treinta hombres un poco excedidos de ternura”.⁵

En una de las secuencias de la novela, la protagonista- quien logra una visible camaradería y exalta su propia actitud de cordialidad con sus acompañantes, a pesar de convertirse en el centro de los deseos eróticos de todos- es llevada en andas por la planchada, después de compartir distintos festejos. En medio de esa atmósfera desaforada por momentos, “proponen danzas regionales sobre la mesa”.⁶ o corren carreras. Leopoldo Marechal recuerda de uno de los tantos días estridentes del martinfierrismo, que mientras Oliverio Gironde se pone a dirigir el tránsito en la esquina de Callao y Corrientes, Evar Méndez, él mismo y otros “llevando a Norah Lange en una silla confiscada en un café, descendimos

⁴ Lange, Norah: “A Amparo Mom” de 1939 (En: *Estimados congéneres*. Buenos Aires, Losada, 1968, p. 87).

⁵ Molloy, Sylvia: “Una tal Norah Lange” (Prólogo a *Obras Completas*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2005, Tomo I, p. 13).

⁶ Lange, Norah: *Obras completas*. Op. cit. Tomo I, p. 252. Capítulo V. Esta será la edición citada a lo largo del trabajo.

al sótano del Tortoni, sede a nuestro juicio de todo el pasatismo local y disolvimos la reunión poético- declamatoria que allí se celebraba”.⁷

Los días felices - especie de *belle époque* local- del martinfierrismo ya terminan cuando Norah Lange viaja a Oslo. Esos días no dejarán de ser homenajeados con nostalgia en sus discursos de décadas posteriores, cuando revive el clima de esa vanguardia de la que había sido protagonista y cuya euforia cree que no va a ser igualada.

“Viviente, barullero, travieso, agresivo, logró encender el interés de amigos y enemigos y una inmediata difusión. Detrás de su significación artística, de su actividad intelectual, de sus mejoras edilicias, de su falta de miedo, de sus valores nuevos, de los cuales no se excluía a los argentinos sino que por primer vez ocupaban concienzudamente la primera plana⁸...”

“Ningún olvido, ninguna acidez mental debiera recorrer nunca a quienes vivimos junto a *Martín Fierro* y es por ello que esta noche, al recordarlo y extrañarlo y quererlo, os ruego que posterguéis vencimientos y carestías...sentimentales para que su rememoración ocupe el mismo estrépito que conoció en aquella época[...] me refiero a la obra sin apremios, a la amistad sin ictericias, al cariño y a su lógico y elemental barullo”⁹.

Ahora bien, así como en los discursos Norah Lange parodia y deconstruye la solemnidad de la oratoria académica, en su segunda novela, además de cifrar en cierto modo la experiencia generacional- la única mujer entre tantas presencias masculinas- parodia las relaciones convencionales entre hombres y mujeres, los roles anquilosados propios de la novela y el film sentimental, y pone de manifiesto aún en la vaguedad de los registros y la mediación de la tercera persona, una serie de posiciones de Ingrid respecto al imaginario femenino de entonces. Si ya en la novela epistolar *Voz de la vida* que posee un tono semejante a tales novelas sentimentales, su autora se había corrido de lo que se esperaba que una mujer de entonces podía escribir- y pensar- y había provocado la crítica que desvalorizaba a las mujeres que se salían de la norma (por la construcción de un triángulo amoroso resuelto con la vuelta al amado y el abandono del esposo), ahora apuesta

⁷ Andrés, Alfredo: *Palabras con Leopoldo Marechal*. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1968, p. 23.

⁸ Lange, Norah: “A Evar Méndez” de 1934 (En: *Estimados congéneres*. Op. cit. p.19).

⁹ Lange, Norah: “En el 25 aniversario de la aparición del periódico Martín Fierro” de 1949 (En *Estimados congéneres*. Op. cit. p. 190/191).

más fuerte. Una mujer puede hacerse dueña de la situación en paridad con un colectivo masculino y aceptar o no sus avances eróticos; compartir fiestas, alcohol, discusiones literarias y tomar decisiones, y esto no implica perder sus rasgos femeninos y anular sus sentimientos, sus vínculos familiares y sus convicciones. El deseo de los hombres que la rodean- algunos patéticos, otros risueños- cuyas manifestaciones atraviesan el libro desde las primeras líneas, son burlados por Ingrid, no por represión de su libido sino porque ninguno de ellos es un cuerpo amado que despierte su pasión. La autora ya había conocido a Gironde de quien se había enamorado inmediatamente, lo extrañaba, según confiesa a Beatriz de Nóbile, porque él había partido para uno de sus largos viajes por el mundo y es esa imagen la que se corresponde con su deseo. Aunque en la novela ninguna presencia masculina conmueve a Ingrid como a Norah Lange la había deslumbrado Gironde, para ambas el objeto de la pasión está lejos. Si bien no hay emoción personalizada por parte de Ingrid, se destacan en cambio sus consideraciones de lo que podríamos llamar una “estética amorosa”. Resulta audaz para la época, la reflexión que la protagonista realiza en torno al amor y a sus matices desde la mirada femenina de una mujer de poco más de veinte años. Rechaza el erotismo fácil de los incontables asedios de marineros y oficiales al tener a bordo a una mujer, con las consiguientes infidelidades a sus respectivas esposas y amantes, y de algunas mujeres que en los viajes (según confidencias masculinas) se deslizan por las noches en las cabinas del capitán o de sus subalternos, alternadamente.

“...como si todo el amor no fuera más que dos cuerpos desnudos; el vértigo del cuerpo de un hombre sobre el cuerpo de una mujer”// ¿La pasión no es algo más que dos cuerpos desnudos?” (p.331)

Y además cuando no existe pasión, el otro puede resultar grotesco: esto ocurre en uno de los intentos de posesión del capitán:

¡“Qué espectáculo indecoroso el de las ligas de los hombres que no son amados y que fracasan! ¡Qué escaso amor por el detalle cuando el amor es todo detalle” (p.268)

Ingrid insiste en la cuestión de los detalles que forman parte de un conjunto apropiado para la seducción:

“Y por encima de todo la repulsión por el descuido del detalle, descuido imperdonable, cuando la pasión está de un solo lado, en uno solo de ellos, y cuando

la perfección del gesto y de la palabra podía tener un tan alto valor de convicción...” (p. 331)

Francine Masiello al hablar de las mujeres escritoras de la Modernidad “quienes recurren a los lenguajes del sentimiento para resistir a una expresión única”, recuerda “la relación que se produce entre los cuerpos y la estética”.¹⁰ También en “Vacilante juego mortal” publicado en “Crítica” en 1934, es decir poco después que *45 días y 30 marineros*, la protagonista, Raquel, quien juega al juego vacilante y nunca cumplido de envenenar al esposo, rechaza sus imágenes de simpleza y previsibilidad delineando lo que será un rasgo de los escritos de madurez de Norah Lange: la oposición entre un mundo de contundencia presuntuosa, sujeto a las limitaciones de lo real y quienes no rehúyen el misterio ni la magia, quienes poseen el pudor de las palabras, y no caen en la estridencia de la intimidad o en la divulgación de los secretos.

Delfina Muschietti realiza una interesante relación entre el poema “Ex voto” de Gironde (*20 poemas para ser leídos en el tranvía*) en el que “las chicas de Flores” a quienes las convenciones no le permiten acceder al deseo de los hombres, estarían dispuestas (aunque no se atrevan) a cortarse el cuerpo en pedacitos para complacerlos y la actitud de Ingrid a quien “una multitud de miradas celestes le corretea las piernas” desde el comienzo de la travesía. Dice Muschietti que Ingrid “devuelve invertida la visión del cuerpo en pedacitos aparecida en el primer libro de Oliverio once años antes.”¹¹ Para mostrarlo recrea la escena en que el capitán confiesa a Ingrid que se ha quedado dormido con su fotografía apoyada sobre el lado izquierdo de su cuerpo, el del corazón. (También Karl le muestra la imagen de su amante desnuda que guarda en su valija). Ella piensa que podría hacer una foto tamaño natural del hombre que le gustara, se acostaría con ella y “El día que me cansara sólo tendría que romperla en pedacitos. ¿Se imagina usted, esto? Romperle el cuerpo en pedacitos y tirarlo al mar o repartirlo entre los amigos más adictos” (p.296). Estas consideraciones son el resultado de “el corte violento” de esta obra en relación a todo lo anterior, y una prueba de lo que, según Muschietti, supone ese estilo propio de Norah Lange de avanzar por “saltos, marchas y contramarchas”.

¹⁰ Masiello, Francine: *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario. Beatriz Viterbo, 1997. Postdata.

¹¹ Muschietti, Delfina: “Traducir el género en los géneros, hallar la casa-lengua” (En : Adriana Astutti y Nora Domínguez (comp) *Promesas de tinta Diez ensayos sobre Norah Lange*. Rosario. Beatriz Viterbo Editora, 2010, p. 64/78).

Además, en la novela se desnudan – dentro de esa estética de la pasión- las artimañas a las que recurren tanto hombres como mujeres para conseguir conmover al otro, es decir las relaciones humanas fingidas a las que la propia Ingrid apela en algún momento cuando utiliza el llanto para apaciguar la ira del capitán (pero al mismo tiempo, advierte con ironía que descubre entonces sus condiciones de actriz); o la risa o determinado juego de miradas, o el sonambulismo. Del lado del capitán, las borracheras justificadas por la soledad o la angustia, son comunes, así como los regalos y las insinuaciones, pero cuando nada es suficiente recurre a la mentira de que ha recibido la noticia de que uno de sus hijos pequeños ha muerto para que Ingrid lo consuele y eso produzca su entrega. Esta secuencia de la novela es destacada por Borges :“Es un acto desesperado que ella siente como falso y no se avergüenza de la sospecha aún más horrible que el ardid”¹².

La mujer no cede a estas artimañas, si lo hiciera sería un ser muy simple.

“ El hombre que desea a una mujer no necesita argumentos alcohólicos. Es un mal sistema [...] ¿O crees que hubiera podido inducirme la pasión iracunda del capitán, congestionado, mostrando una liga sobre su pierna progresiva en capilares, llorando por hijos que no han muerto”[...] Los demás son demasiado descoloridos, demasiado infantiles. Tienen voz de niño y el alcohol los rejuvenece aún más. “ (p.345).

La mayoría de los hombres de la novela son como esos militares de la isla de Madeira con quienes baila: le dicen “cosas lánguidas, perfectamente de manual”, es decir los lugares comunes que en la novela sentimental serían juzgados como románticos.

Respecto al matrimonio, también se desmitifica la creencia de entonces de que la mujer está pendiente de él, porque cuando el primer oficial Guttorm le asegura que si la hubiera conocido tres años atrás cuando todavía era un hombre libre, se hubiera casado con ella, haciendo foco en su sola voluntad, Ingrid le responde:

“Hace tres años... yo no me hubiese casado contigo. ¿Por qué dicen “es tarde ya”? Nunca piensan que siempre ha sido tarde entre ciertas personas? ¿Nunca piensan que de repente, pueden no gustarle a la mujer? Nunca oyes decir a una mujer : ”qué lástima que no te conocí antes” (p 282) .

¹² Borges, Jorge Luis: “45 días y 30 marineros” (En “Crítica, Revista multicolor de los sábados”. Buenos Aires, n 18, 9 de diciembre de 1933).

A pesar de todo, como ella confiesa que ama a la vida y a la gente y quiere que haya alegría a su alrededor, no siente encono por nadie. Norah Lange esboza cierta psicología de la protagonista respecto a su comprensión humana, al calificar la situación de a bordo como que “cada uno ha sido una especie de testigo en un momento dado de alguna emoción del otro. De allí que nos quisiéramos un poco todos. En tantos días se puede llegar a conocer la debilidad de cada uno” (p. 352). Esta confraternidad provoca al final “el desgarrón “de la despedida y un cierto sentimiento de culpa al abandonar la nave antes del final del viaje. Quizás aquí se deba volver a la identificación con la travesía martinfierrista.

Gabriela Mizraje relaciona entre sí un corpus de textos casi simultáneos de la autora constituido por esta novela, por su último libro de poemas *El rumbo de la rosa* (1930) y por el ensayo *Los cantos de los Eddas* (1931)¹³. En todos sobresale la conexión entre la tierra de sus padres y abuelos, Noruega, y la Argentina. Dentro del poemario, muestra de cierta transición entre el ultraísmo y las tendencias cuarentistas que se avecinan hay un poema dedicado a “La fragata Sarmiento” en su llegada a Noruega (Norah y su hermana, son las dos únicas mujeres argentinas en Oslo y llevan una bandera cosida por ellas en el consulado); rescata este episodio acompañado por marchas patrióticas tradicionales. En otro poema, el último, homenajea a su barrio, Villa Mazzini como lo había hecho su amigo Borges con Palermo en *Fervor de Buenos Aires*. El ensayo, publicado en “Azul” recoge las tradiciones de los pueblos nórdicos y de sus dioses en la poesía de los orígenes. (En 1940 escribirá en “Argentina libre” y en “El Mundo” dos artículos sobre la ocupación nazi en Noruega mostrando la resistencia del pueblo y el tratamiento inadecuado que dan los diarios argentinos a la situación). La crítica siempre la asocia con esos orígenes: será mencionada como walkiria, vikinga, o recordada por Borges al hablar de las kenningar de Islandia... Ahora bien cuando en *45 días y 30 marineros*, toda la tripulación del barco de carga festeja tanto la fecha patria noruega, el 17 de mayo, como nuestro 25 de mayo en homenaje a la presencia de Ingrid, esta biculturalidad no es rechazada, pero la protagonista de la novela no tiene dudas en afirmarse como argentina. Si bien su sangre es noruega, como afirma el capitán del barco, se siente argentina no sólo por el derecho de suelo, o sea por nacimiento, sino por educación, por el cariño y “por encima de todo, la predilección por

¹³ Mizraje, María Gabriela: *Norah Lange. Infancia y sueños de walkiria*. Hipótesis y discusiones/6. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1995. Capítulo: “Topografía de una vikinga porteña”.

inaudita que parezca.” Si hay que elegir entre una y otra, Ingrid elige la nacionalidad argentina. Extraña las calles de Buenos Aires, y “la muchachada”, toca el tango Julián en el piano y baila esa danza que ya menciona en sus primeros versos *La calle de la tarde*. En sus libros posteriores, Norah Lange no aborda motivos relacionados con la patria o con la identidad nacional. Respecto a la posición del grupo martinfierrista es calificado desde perspectivas diversas : la gente de Boedo considera que la revista “Martín Fierro” 2a época no debería llevar ese nombre por sus tendencias europeizantes, pero dentro del grupo la obra de algunos de sus escritores ha sido considerada “criollista” como en el caso de los primeros libros de ensayos de Borges. El manifiesto escrito por Gironde o la encuesta dirigida a los lectores de la revista, podrían analizarse como una fusión de lo nuevo con lo nuestro, pero lo nuestro no declamatorio sino constitutivo: utilizar los elementos esencialmente argentinos desde una óptica nueva. En el caso de Norah Lange esa línea de pensamiento, parece provenir de su amistad con Raúl Scalabrini Ortiz participante de la primera tertulia, la de la casa de la calle Tronador, organizada por su madre, Berta Erfjord, anterior a la incursión en la vanguardia martinfierrista. Recibe de él, según su propio testimonio, el interés por las Malvinas, por el problema de los ferrocarriles, por Forja, y confiesa que le enseña a ser nacionalista” en el sentido puro de la palabra.”¹⁴ El “espíritu de la tierra” de *El hombre que está solo y espera* publicado por Scalabrini en 1931 y el neocriollo propuesto por Xul Solar, se orientan a ese reconocimiento . En las décadas siguientes, Lange dice identificarse con los argumentos de Borges en *El escritor argentino y la tradición* en el sentido de que” si nos abandonamos al sueño voluntario que se llama creación artística, seremos argentinos y seremos también buenos o tolerables escritores”.

En cuanto a las menciones literarias que se registran en la novela, una de las significativas es la que exalta el personaje de Stevenson y se refiere a Henrik Ibsen; en lugar del clásico *Casa de muñecas* del escritor noruego que muestra la rebelión de Nora en el ámbito matrimonial, aquí se nombra el poema dramático *Brand* con una temática ligada a los orígenes épicos y míticos y *La dama del mar* que también aborda problemáticas relacionadas con los vínculos afectivos y su eventual ruptura; así, en distintos ámbitos, el ejercicio de la libertad resulta un motor esencial del teatro de Ibsen . Respecto a los escritores argentinos, las opiniones se colocan también en boca de Stevenson, que dice

¹⁴ De Nóbile, Beatriz: *Palabras con Norah Lange*. Op. cit, p. 16.

haber estado cinco años en Argentina y haber leído los recomendados por el pueblo: Martínez Zuviría, Soiza Reilly y Roberto Arlt. Asegura no tolerar a los dos primeros, y respecto a Arlt señala “que está bien,” sin dar mayores precisiones. Resulta valiosa la alusión favorable hacia Arlt, pues aunque no la formula Ingrid sino un personaje ficticio, se salva la calidad de Arlt de entre otros dos autores de los más exitosos de su momento: un representante del nacionalismo católico como Hugo Wast y un periodista autor de los famosos reportajes a *Cien hombres célebres* entre otros best sellers. Los martinfierristas nunca se ocupan de Arlt, ni siquiera en su “Parnaso satírico” o en el “Cementerio Humorístico” pero se publica un capítulo luego suprimido de *El juguete rabioso* en la revista “Proa” vinculada al mismo grupo conocido como de “Florida”. Roberto Arlt aborda la problemática de la farsa del noviazgo burgués en su última novela *El amor brujo* (1933) y antes, en varios cuentos de *El jorobadito* (1932) o sea en los mismo años en que Norah Lange es criticada por mencionar temas de los que la mujer no debía hablar. Incluso emprende en sus “Aguafuertes porteñas” del diario “El Mundo”, una suerte de campaña en contra del accionar de las suegras en complicidad con las novias para “atrapar” a un potencial marido. Según Arlt toda esta hipocresía terminaría con la independencia económica de la mujer y su concientización cultural. A su vez, cuando Stevenson señala como poco tenidos en cuenta a escritores valiosos como Horacio Quiroga y el poeta Enrique Banchs, Ingrid denuncia el prejuicio que se tiene contra el libro argentino pero cree que eso está cambiando con el trabajo de su generación. .

Norah Lange está satisfecha de los resultados obtenidos en su novela en cuanto a la experimentación con la prosa literaria. Borges señala los avances respecto a *Voz de la vida*, la novela epistolar y afirma que está construida en base a recuerdos. Puede considerársela como una transición entre el primer intento de novela y su producción definitiva, aunque haya aún “balbuceos” y subordinación a ciertos rasgos de estilo no propios sino reminiscencias de Girondo por ejemplo en algunas enumeraciones y exclamaciones, sobre todo al comienzo del capítulo XI. La presencia de expresiones en otras lenguas devienen del dominio que de ellas tienen escritoras que poseen una educación amplia, incluso a veces apoyada a través de institutrices, en la que el estudio del inglés o del francés resultan habituales desde los primeros años de la vida. Las imágenes expresionistas que reiteran lo mejor de su poesía confieren dinamismo al relato de algunos

episodios, y todavía sujeta al” fervor epistolar” inserta una pequeña carta dirigida al capitán o escribe otra mentalmente : “He llegado a Europa”; ya no insistirá en ese recurso para sus obras posteriores. Tampoco se ocupará del paisaje; sólo en esta novela hay breves descripciones de la naturaleza y en ese sentido resulta una curiosidad en el mundo langleano. Para elaborarlas recurre al animismo y a la proyección emotiva del sujeto a la manera de la construcción de imágenes encadenadas de sus poemas:

“Hay una media circunferencia de luna sobre el mástil más alto. La noche está atravesada de señales y de linternas. Los vapores de pasajeros, oscuros y silenciosos se arrodillan, levantando al cielo sus chimeneas frías, Todas las proas descansan, amarradas como potros, a la línea del puerto, revuelta de cadenas, de sogas y de jarcias. La sombra se acumula, entre los flancos de los barcos y parece otra noche más distinta y más oscura. El agua, apenas movida tiene una superficie dormilona y pensativa” (p. 354)

En relación a sus próximos textos, se insinúan motivos que luego serán dominantes, sobre todo la cuestión del recuerdo, que implica contemplar los sucesos después de haberlos vivido y la importancia del dolor de las despedidas como experiencia vital intransferible.

“En lo escondido de su sensibilidad, reconoce que sólo al irse, voluntariamente, podrá recuperarlos para una recordación futura y dichosa [...] Entiende el desgarrón, pero no quiere ni puede hacer nada para evitarlo. Todo desgarrón es un apoyo para el porvenir”(p. 363)

Otro aspecto sugestivo es el de la fotografía, utilizado en *45 días y 30 marineros* como posibilidad de fantasías eróticas, de sucedáneos amorosos. Este efecto de la imagen transferida a la cartulina, mutará, sobre todo en la novela *Los dos retratos*, y la fotografía adquirirá los rasgos del tiempo embalsamado, con toda la potencia simbólica del pasado no concluido por su carga de secretos. El motivo del miedo, componente importante del universo posterior, desde el consagratorio *Cuadernos de infancia*, apunta débilmente en algunas situaciones sufridas por Ingrid.

La presencia del barco, la atmósfera marítima, sólo será recuperada en algunos momentos de *El cuarto de vidrio* su último libro. El personaje de “el tío Juan” había sido comandante y en el cuarto de vidrio se siente en” un puente de mando, la vista puesta en el horizonte y

girando la cabeza de babor a estribor”¹⁵ como si tomara el timón. Ese particular cuarto tiene “aire de barco”. Quizá al final de su vida, Norah Lange busca fusionar el espacio privilegiado y simbólico de la casa, centro de su narrativa, con un impulso hacia el viaje para recobrar la tensión de la aventura.

María Elena Legaz

¹⁵ Lange, Norah “El cuarto de vidrio” (En *Obras completas*. Op. cit. Tomo II, p. 576).